

## Recursos hídricos



Los grandes 'pivots' fueron el sistema predominante en la primera etapa del desarrollo del regadío en Albacete. / R.S.

# De las 'guerras del agua' al modelo de la Mancha Oriental

La gran sequía de principios de los años 90 fue el punto de partida de un novedoso sistema de gestión compartida entre los usuarios y la CHJ que es único en su género en toda España



Hoy en día, casi todas las transformaciones que se ponen en marcha son de riego localizado. / R.S.

E.F. / ALBACETE

A mediados de los años 80, la provincia de Albacete experimentó un notable desarrollo del riego por aspersión. Ya había zonas donde el regadío se había consolidado, como Aguas Nuevas, El Salobral, Los Anguijes o Santa Ana, pero esto era mayor. Los aspersores empezaron a 'brotar' en Mahora, Madrigueras, Valdeganga, La Gineta, Pozo Cañada. Bormate... en 1989, el Gobierno central declaró de «interés general» de la nación la creación de una gran superficie de regadío en la zona del Canal de Albacete, repartida entre la capital y los municipios de Barraj, Fuensanta, La Gineta, La Herrera, La Roda y Montalvos.

**LA GRAN SEQUÍA.** A principios de los años 90, el panorama cambió de forma radical. Una sequía de tres años de duración frenó el desarrollo del regadío en seco, y nunca mejor dicho, porque las precipitaciones se desplomaron del 25% al 50%. Tras décadas de explotación del acuífero de la Mancha Oriental, el 'mar de Albacete' daba señales de agotamiento. La más evidente, la que copó portadas, fue la de un tramo de varios kilómetros de cauce, el del río Júcar, sin agua, seco.

En el 94, hace 30 años, varios grupos de agricultores se reunieron para crear lo que hoy es la Junta Central de Regantes de la Mancha Oriental, la Jcrmo. Un año más tarde, llegó su constitución oficial.

Y tres años más tarde, llegó el gran lío. en 1997, una sola frase de la ministra de Medio Ambiente de entonces levantó ampollas. «Histó-

ricamente -dijo Isabel Tocino- los caudales del Júcar son solo de los usuarios valencianos». La respuesta también fue histórica: 40.000 personas en las calles de Albacete, tras una gran pancarta que decía El Júcar, un río de todos.

En 1998, la Mancha Oriental ya aparecía en el primer Plan Hidrológico del Júcar, con 320 hectómetros cúbicos, 80 hectómetros de aguas superficiales para reemplazar extracciones del acuífero, más otros 65 vinculados a dicha sustitución de bombeos.

En 2001, los regantes valencianos cedieron al Estado la gestión del pantano de Alarcón. Gracias a este acuerdo, la ciudad de Albacete pudo garantizar su abastecimiento con aguas superficiales aunque, eso sí, tras una larga batalla política y judicial.

**VICTORIA JUDICIAL.** En 2004, llegó una célebre sentencia del Supremo, que obligaba a la Comunidad Valenciana a asumir la gestión de sus cuencas intracomunitarias y anulaba todos los trasvases del Júcar a las cuencas levantinas.

El fallo llegó a bloquear la tramitación del segundo Plan de Cuenca, que acumuló tanto retraso que casi se solapó con el tercero. La situación sólo se desatascó con una solución 'gatopardesca' en la que todo cambió para seguir igual.

El BOE le dio la razón a la Jcrmo, pero a título «provisional» mantuvo las cosas como estaban. Desde entonces, los planes de cuenca han seguido la misma dinámica, un recorte progresivo que, sobre el papel, se compensa con asignaciones vinculadas a las obras de la sustitución de bombeos.

Sin embargo, las obras avanzaban tan lentamente que, al final, las compensaciones no llegaban o lo hacían con cuentagotas. La primera fase se inauguró oficialmente en 2006; la tercera comenzó a construirse el año pasado, el 2023.

**EL MODELO.** La época de las encendidas polémicas de las «guerras del agua» llegó a su fin. Empezaba una etapa más centrada en la gestión y el desarrollo de lo que hoy se conoce como el Modelo Mancha Oriental.

Este modelo consiste en Planes de Explotación que aprueban y gestionan los propios regantes, bajo supervisión de la CHJ y de un moderno sistema de control del uso del agua basado en la tecnología de la teledetección.

Los sistemas de gestión han sabido adaptarse a cambios radicales, como el paso de cultivos como el maíz al auge actual de los leñosos y, de momento, han resistido las primeras embestidas del cambio climático.

Pero lo más importante es que el principal motor de la economía albacetense, casi 100.000 hectáreas de regadío, sigue en funcionamiento aunque el camino no ha sido fácil, está jalonado de esfuerzos, compromisos y renunciaciones. Entre ellas, las prometidas 50.000 hectáreas del Canal de Albacete, que todavía siguen sin pasar del papel.

40 años en portada

# El día que toda la región se unió para que el Júcar fuese el río «de todos»

1997

Jueves, 24 de abril de 1997

## Castilla-La Mancha clama desde Albacete por los recursos hídricos

Cerca de 50.000 personas llegadas de todos los rincones de la comunidad autónoma se manifiestan por las calles de la ciudad tras una gran pancarta que reza 'Sin el agua, no hay futuro' para conseguir un reparto justo de los recursos en la principal cuenca provincial.

E.F. / ALBACETE

El año 1997 fue el del 'tocinazo'. Fue cuando unas declaraciones de la entonces ministra de Medio Ambiente, Isabel Tocino, provocaron una de las mayores manifestaciones de la historia en Albacete.

Por aquel entonces, la provincia de Albacete y todo el ámbito territorial de la actual Demarcación del Júcar - Teruel, Cuenca, Valencia, Alicante y Castellón - estaban en medio del proceso de negociación previo a su primer Plan Hidrológico.

En medio de este proceso novedoso, Tocino dijo una frase que escoció, y mucho, en la sociedad albacetense de entonces. «Históricamente -afirmó con rotundidad- los caudales del Júcar son sólo de los usuarios valencianos».

Esta frase desencadenó la mayor manifestación en la historia de Albacete, en la que participaron 50.000 personas llegadas de toda la comunidad tras una gran pancarta que decía *El Júcar, un río de todos*, portada por representantes de todas las fuerzas políticas, sociales y económicas.

La movilización consiguió lo que no mucho tiempo antes hu-

biese parecido imposible, que Castilla-La Mancha tuviese voz, voto y sitio en el Júcar. En concreto y por orden de prioridad, justo a continuación de los riegos llamados «tradicionales» de la zona de la Ribera del Júcar, en la Comunidad Valenciana.

Tras una ardua negociación, la Mancha Oriental obtuvo una asignación de 320 hectómetros cúbicos anuales de aguas subterráneas -equivalentes a una extracción neta de 275- más 80 hectómetros de aguas superficiales para reemplazar extracciones del acuífero, más otros 65 vinculados a la terminación de la sustitución de bombeos.

En esta movilización y en las posteriores negociaciones, tuvo un enorme peso una institución que entonces era muy joven: la Junta Central de Regantes de la Mancha Oriental (Jcrmo), que entonces estaba presidida por Francisco Belmonte.

Desde entonces, y de forma literal, ha pasado mucha agua bajo el puente de Cuasiermas. El Júcar lleva ya unos cuantos planes hidrológicos, las 'guerras del agua' se han serenado, pero esta gran manifestación fue el primer paso de este largo, difícil y fructífero camino.



Francisco Belmonte toma la palabra durante la manifestación. / JESÚS MORENO